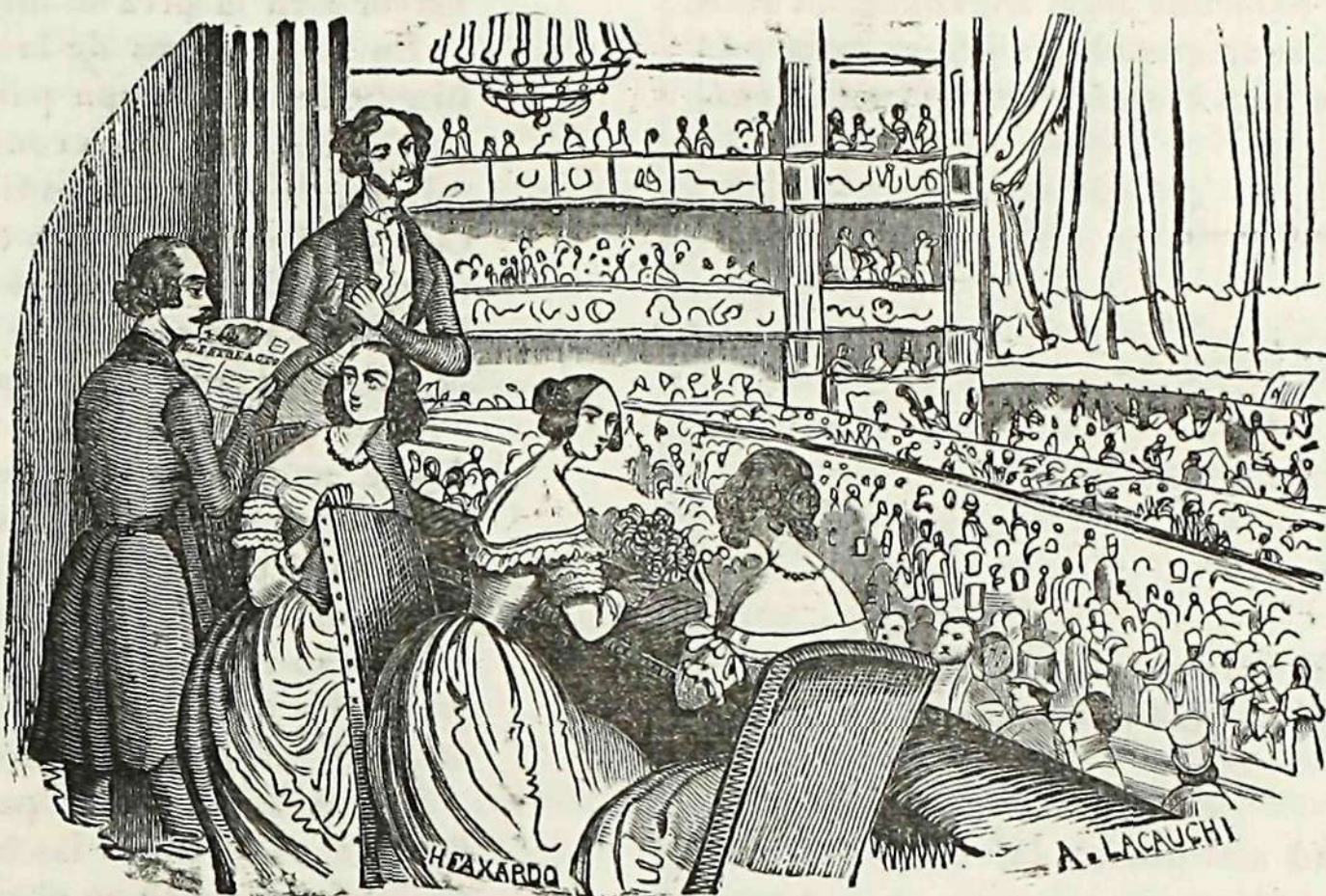


Esta publicacion consta de ocho ó nueve números, un suplemento al menos, una excelente lámina y un drama nuevo al mes, por 8 rs., 20 por trimestre, y para las provincias 28, franco de porte.

Se suscribe en Madrid en la Redaccion, Carrera de San Gerónimo, número 48, y en la librería de Rios, calle de Carretas, frente á la Imprenta Nacional.

En las provincias, en las administraciones de Correos, y principales librerías.



Tomarán parte en la redaccion, entre otros, los señores don Juan Eugenio Hartzenbusch, don Ventura de la Vega, don Patricio de la Escosura, y don José Zorrilla.

Se anuncian las obras literarias que se remitan á la redaccion, y se hace un breve análisis de las de mayor importancia.

Todo lo concerniente á la redaccion, debe dirigirse franco de porte al Director del periódico.

El Entreacto.

EL SUICIDIO.

Si es cierto que el mundo elegante y la alta sociedad renuncian inmediatamente á cualquier moda ó costumbre que se generaliza demasiado, pasa á manos de la muchedumbre, en una palabra, que se *vulgariza*, sonó ya la hora en que *el suicidio*, ese patético y estrepitoso recurso contra las penas de amor, las pérdidas en el juego, y los malos matrimonios, que tanto realce daba á las novelescas pasiones, no puede ya admitirse por ninguna persona medianamente elegante, debe ser desechada por todo el que se precie de *fashionable*, y ha de declararse necesariamente de *mal tono*. O hay que faltar á todos los precedentes establecidos, ó hay que esclamar con horror: *Le suicide! Fi donc!*

En efecto, tenga V. valor para suicidarse usando frac de Rouget y levita de Utrilla, cuando el Correo Nacional nos viene cada dia refiriendo como y cuando un ciudadano *salchichero* se ha levantado la tapa de los sesos; una *criada de servir* se ha introducido un *cuchillo de cocina* por entre la quinta y sexta costilla, y un inválido se ha arrojado al canal quitándose primero los zapatos para no echarlos á perder. Preciso es, pues, abandonar el suicidio, y buscar otro desenlace para los amores de tocador, las pérdidas al ecarté y los dramas.

Pues y qué dirán todas las gentes de *buen tono* cuando sepan que aun en la parte moral ha perdido el suicidio toda su importancia? Digan lo que quieran, y por mas que nos cueste despojarlos de tan precioso recurso, nuestro deber de periodistas nos impele á descorrer el velo y á declarar que el suicidio, ¡qué horror! acaba de ser puesto en práctica en París con el mejor éxito por.... rehusa nuestra pluma estampar-

lo, por.... una *lavandera*, item mas, *ladrona* de la peor especie, es decir, de la de rateros. Sombras de Caton, de Mitrídates, de Anibal, de Antony, de Doña Mencía, y de otros tantos héroes de las escuelas clásica y romántica! ¿qué decís de este escándalo y de esta profanacion? ¿Direis acaso que la accion por sí sola no constituye lo sublime, y que esto se encuentra en el modo de acometerla y en la espresion suprema, en el último dicho que resuena en los oídos del espectador, lúgubre cual la campana de la agonía, enérgica como la voluntad de un déspota? Nosotros os responderemos que nuestra *latro-lavandera* ha tenido todo eso y mucho mas que quisiera exigirse. Si, señores, ha tenido el, *di que la amaba y di que la he vengado*, de Orosman; ha tenido el, *su lugar es aquí y aquí se clava*, de Doña Mencía, y lo ha tenido con toda la sencillez que Longino pide al verdadero sublime. El caso en dos palabras, y tal como lo refieren los periódicos de París, es como sigue.

«La heroína habia hecho un robo, y sospechando la justicia que los objetos robados podrian hallarse en casa de un artesano amante de la ratera, dispuso que un comisario de policía se trasladase á ella con esta, y verificase un reconocimiento. El comisario y la lavandera con la correspondiente escolta entraron en una boardilla, y hallaron al infiel artesano mano á mano con una linda muchacha. La acusada al ver esto se lanzó á su rival, pero siendo detenida é insistiendo en la idea de lanzarse, lo hizo, ó mas bien, lo hubiera hecho por una ventana, á no haberla cogido al vuelo por el vestido un agente de policía. Sentáronla en una silla y el comisario principió á dirigirla un patético sermon que ella interrumpió apoderándose de un cuchillo que estaba sobre una mesa, y clavándoselo en el pecho, mientras decia á su infiel amante estas palabras:

Tiens, voilà ce que tu as fait!

Mira, mira lo que has hecho!

Digannos con franqueza los escritores dramáticos, si alguno de ellos renegaría semejante frase.

Por consecuencia, y no habiendo nada á favor de los altos personajes, concluimos pidiendo que el suicidio se declare de mal tono y que ninguna persona elegante incurra en la vulgaridad de suicidarse.

POESÍA.

LA MEDIANÍA DE INGENIO.

*Mediocribus esse poetis
non Di, non homines, non concessere columnæ.
HORACIO.*

Simbólica verdad mal disfrazada,
grito de la razón á la osadía,
sueño que su impotencia, que su nada
revelas á mi estéril fantasía;
ya dejo la carrera comenzada,
ya inútil reconozco mi porfía,
y á pesar del sonrojo que padezco,
la lección provechosa te agradezco.

Duerme el avaro y con el oro sueña
que afanoso en sus arcas amontona;
duerme el que sigue la marcial enseña,
y vé en sus sienas la triunfal corona;
duerme el amante, y la beldad risueña
con su cariño fiel le galardona;
dormí yo con mi altivo pensamiento;
pero soñé mi oprobio y mi tormento.

En medio me encontré de una llanura,
piélago inmovil de sutil arena;
suelo entre cuya incómoda soltura
los pies hallaban pertináz cadena:
cercaba el horizonte noche oscura;
mas brillaba el cenit con luz serena;
luz que afrentando la del sol ausente
nacia de otro sol mas refulgente.

Del centro levantábase del llano
altísima pirámide, y su cumbre
era escabel de un genio soberano
cercado en torno de celeste lumbre.
Verdes coronas de láurel su mano
tendía á la infinita muchedumbre,
que anhelosa llegaba á cada instante
al pié de la pirámide gigante.

Llamados de la plácida sonrisa
del númen seductor y de su acento,
que aun en el alma débil y remisa
despertaba ambicion y atrevimiento;
rivales todos en ahinco y prisa
ansiaban escalar el alto asiento,
sin reparar en los pendientes lados
de gradas y asidero despojados.

Bajo la planta ví de algun dichoso
que el mármol ablandaba su dureza,
labrándole escalones obsequioso,
tras él deshechos con igual presteza.

Ceñir ví al Genio con laurel glorioso
del mortal predilecto la cabeza,
y exclamé: « cuando todo me resista,
mayor será la préz de mi conquista.»

En las junturas de la piedra entonces
hinqué las manos con pueril arrojo:
para otros cera, mas conmigo bronce,
mi sangre al punto las tiñó de rojo;
cada cual de los ásperos esconces
de mí quedaba con algun despojo,
hasta que al medio ya de la subida
la voluntad se declaró vencida.

Rodé precipitado de la altura
donde me alzó para mi mal mi anhelo,
y encontré momentánea sepultura
dentro del polvo del movable suelo:
con mofa universal mi desventura
solemnizó la multitud sin duelo,
y al dolor del orgullo escarmentado,
desperté sobre el lecho acelerado.

Rayos de mustia lámpara oscilantes
hirieron en el muro las facciones,
de los ingenios como el sol brillantes,
que envidian á mi patria mil naciones.
Vi los ojos de LOPE y de CERVANTES
moverse en encontradas direcciones,
y por sus labios estenderse lenta
sonrisa amarga de piedad que afrenta.

Sí, con postizas alas es en vano
querer alzar hasta el olimpo el vuelo;
decreto irrevocable, aunque tirano,
se burla del afán y del desvelo:
do quier que toca la azarosa mano
que el genio no inspiró, derrama hiel,
y hasta el aliento del bastardo vate
aja las flores y su tronco abate.

Entrever fugitiva y seductora
encubierta beldad, nublada estrella,
y seguirla con planta voladora,
y hallarse siempre separado de ella,
y ni olvidar su forma encantadora,
ni el velo alzar que sus hechizos sella,
este tormento sufre el infelice
que rinde culto á un Dios que le maldice.

La verdad siente, adora la hermosura
y la quiere cantar; mas cuando canta,
con su voz la verdad se desfigura,
con sus acentos la belleza espanta:
el pensamiento que pintar procura
trueca naturaleza en su garganta,
cual trocaba de Fálaris el toro
en rugido feróz tímido lloro.

Puso el genio á sus hijos en la frente
brilladora señal de vivo fuego,
y abriéndoles su alcázar eminente,
lo cerró á la violencia como al ruego.
«Si hay, díjoles el númen, quien intente
mis umbrales hollar osado y ciego,
sin que de allí le arrojen vuestros brazos,
caerá sobre él mi pórtico en pedazos.»

Cedamos á la ley que nos condena;
callar es el deber del labio rudo;
con el destino la razón lo ordena;
muere la envidia en el respeto mudo.
Abandone la cítara sin pena

quien la pulsó de inspiracion desnudo,
y huyendo competencias desiguales,
destrócela á los pies de sus rivales.

Cantad, poetas: vuestras arpas de oro
con su mágico son llenen la esfera;
confundida entre mil romperá en coro
mi voz en vuestro aplauso la primera.
Fruto es del tiempo que perdido llo-ro
la admiracion que mereceis sincera.
Recibid el tributo que os ofrece
quien os escucha y goza..... y enmudece.

J. E. HARTZENBUCH.

LITERATURA.

UNA DECEPCION.

Cerca de dos horas hacia que se hallaban sentados seis jóvenes elegantes en derredor de una mesa redonda, y á juzgar por sus fisonomías un tanto alegres y descompuestas, podia asegurarse que no habian andado escasos los brindis; la comida era en Geniays, en la fonda mas famosa de Madrid, y las mediadas copas de Champagne indicaban suficientemente toda la libertad que habria reinado en una reunion de franqueza y dispuesta de antemano. Tratábase de obsequiar á Rafael de A.... que hacia pocos dias habia vuelto de un largo viage. Durante la comida se habia hablado de todo; de política, de moral, de literatura, de los dramas nuevos, y como por instinto se habia dejado para los postres el largo capítulo de las mugeres, cosa que entre jóvenes á la moda no puede nunca faltar.

Acababa de abordar esta grande cuestion uno de los héroes del banquete, y sea por conviccion, sea por malicia, habia hecho un magnífico elogio, en frases sonoras y pomposas, de ese sexo creado para nuestros placeres, para nuestra gloria, para nuestra felicidad. Todos los amigos aplaudieron estrepitosamente la improvisacion; pero Rafael permaneció frio y silencioso; rióse despues, pero su risa tenia algo de concentrado, de frenético, de burlon quizás.—Amigos míos, dijo luego, eso es hablar al aire; vosotros ignorais cuanto hay de incomprendible en el corazon de la muger: escuchadme.

Tres años hace que salia yo una noche de la ópera; estaba lloviendo, y á fuer de hombre precavido, llevaba mi competente paraguas clásico. Al llegar á la plazuela de Santa Ana vi delante de mí una joven elegante y sencillamente vestida; su paso precipitado me hizo conocer que las gruesas gotas de agua que comenzaban á caer la habian alarmado, y que se dirigia á toda prisa á su casa. Aun conservaba yo entonces todas mis juveniles ilusiones, y me creí feliz por haberseme presentado una ocasion que me permitia ser amable con una muger. Acerqueme pues á la joven y la ofrecí con mi brazo la mitad de mi paraguas.—Me miró ella y titubeó un instante, pero por fin se decidió á aceptar. Era Adela !!!

Adela tenia apenas diez y ocho años; no menos virtuosa que linda sostenia con su trabajo á su padre y á su madre que se hallaban enfermos; por el dia bordaba fuera de casa, y por la noche figuraba en los coros de la ópera. Era corista, y estaba limpia su honra de toda mancha; su alma inocente y sencilla vivia pura y tranquila en medio de esas encantadoras divinidades que solo existen una hora ó dos todas las noches, y cuya principal hermosura se cifra únicamente en reproducir la que no poseen. Adela no habia amado nunca: la pobre

niña no conocia otra felicidad que la de llevar á sus ancianos padres el producto de su trabajo, de sus veladas, de sus estudios.

Llegamos por fin á una puerta; la joven me habia dado las gracias; estaba quizás acostada, y sin duda durmiendo hacia rato, cuando yo me acordé de que seguia lloviendo, de que acababan de dar las dos de la mañana, y de que aun me quedaba mucho que andar para llegar á mi casa; reflexioné que habia visto á Adela, que la habia hablado, y que la amaba con toda mi alma...

Quince dias despues no podia rehusarme nada Adela; recibíame su padre y su madre como á un bienhechor, porque yo habia dicho á mi amiga, á la muger que adoraba y que correspondia á mi amor: —«No volverás á salir al teatro.» Despues pedí á mi familia licencia para casarme. Insensato!!! Habia pensado que me seria permitido á mí, joven, rico y enamorado, dividir mi fortuna, mi existencia con el ser que debia asegurarme una eterna felicidad!... Habia olvidado que en este siglo metálico y positivo, la gloria, el amor, el honor se reasumen en algunos doblones, y que padre, madre, hermano ó hermana no nos dicen ya hoy día: —«¿Qué necesitas para ser feliz?...» sino —«¿Por cuánto vendes ó compras tu felicidad?...» Ah! mi familia no solo me negó su consentimiento, sino que me insultó y despreció además.

Pero Adela me amaba, y cada día un nuevo estudio desarrollaba en ella un nuevo talento; á pesar de todo, su anciano padre, su buena madre, fiados en la rectitud de mis intenciones, me daban nuevas esperanzas y me embriagaban con las quimeras del porvenir. Sobrevino una catástrofe..... Adela quedó sola en el mundo, y en el espacio de pocas horas se encontró aislada entre dos tumbas.

Yo tenia entonces una obligacion que cumplir; antes de ser esposo de Adela debia ser su amigo, su consolador. Partimos para Suiza; desde allí fuimos á Italia, á Francia, á Portugal, y cuando íbamos á volver á entrar en España, recibí una carta de mi familia, que alarmada con una ausencia de diez y ocho meses, me invitaba á ir á recoger á la Habana la herencia considerable que nos dejaba uno de esos tios *à la Scribde*, que cualquiera de vosotros, amigos míos, creo no sentiria tener que llorar. Un buque mercante nos condujo en breve al término de nuestro viage, y en algunas semanas quedaron concluidos nuestros asuntos. Entre los objetos dejados por el difunto habia un negro joven que tomamos á nuestro servicio....

Cerca de tres años han trascurrido, amigos míos, desde mi encuentro con Adela al salir de la ópera. ¿Qué os diré yo de los cuidados, de los respetos, de las atenciones, del apasionado amor de mi futura esposa, de aquella por quien yo hubiera dado mil veces la vida? ¿Cómo pintaros las precauciones delicadas, los pueriles temores que vigilan con deleite al objeto amado, y estudian un jesto, una mirada, una arruga de su frente, para producir alguna nueva sensacion de dicha, de voluptuosidad?... Oh! Adela me amaba como no ha amado nunca muger ninguna!.. Durante cerca de tres largos años, en nuestros viages, en nuestras escursiones á paises extranjeros, á las tertulias, á los bailes, á los espectáculos, á todas las reuniones, no habia visto ni amado mas que á mí; y si la sospecha hubiese podido introducirse alguna vez en mi alma, Adela me hubiera dicho con amargura: —Rafael, yo no conozco en el mundo mas que tu nombre y el que tú has hecho grabar sobre dos tumbas!

Volviámos por fin á España. Al llegar á Cádiz se arrojó Adela á mi cuello, me cubrió de besos, y me habló con entusiasmo del día en que por primera vez sintió mi mano estrechar tímidamente la suya; miróme despues con el delirio

de una alegría que no se contiene ya, y me confesó con un pudor que no hubiera estado mal en la misma Lucrecia, que mis votos se hallaban colmados, y que ella estaba en cinta!!

Como podeis figuraros, señores, yo lo olvidé todo entonces, mis parientes, mi patria, mis amigos; el ser fantástico que habia creído ver en mis sueños de diez y ocho años; la muger hermosa y amante á quien yo queria sacrificarlo todo, estaba allí, á mi lado, sobre mis rodillas, y yo iba á ser padre!! Alquilé una gran casa, tomé criados, y consulté á varios médicos; yo no descansaba un instante; contaba los minutos, los segundos.... En fin, la crisis se prepara; yo ando de una parte á otra sin saber lo que me hago; subo, bajo, pregunto á la doncella, al portero, al cocinero; mi felicidad me mata, me consume, y puedo decir como Gloucester en los *Hijos de Eduardo*:

«Hay momentos, vive Dios,
en que asesina el placer.»

Ya imagino mi entrada triunfal en Madrid, en una silla de posta, en medio de mi muger y de mi hijo; ya veo á mis padres desarmados á la sola vista del niño, y decididos á olvidar de una vez las distinciones de clase y de fortuna.... La comadre está ya en el cuarto de mi Adela; á la puerta estoy yo deteniendo la respiracion, y deseando contener, si posible fuera, hasta los latidos de mi corazón!.... Silencio, amigos, ¿no habeis oído un grito agudo?... Voy á abrazar á mi hijo!.. Voy á ver mi retrato!.... Me lanzo fuera de mí á la alcoba de Adela.... ¡Maldicion!! ¡El chiquillo era mulato!!!

TELÉGRAFO LITERARIO.

==TEATRO DEL PRINCIPE.== Parece que vencidos ya todos los obstaculos que se oponian á su apertura, tendrá lugar esta el jueves proximo 18. La *Pata de cabra* y el *Arte de conspirar* serán las primeras piezas que se ejecuten. Se dispone igualmente el estreno del drama titulado *El Conde D. Julian*, del que hablamos en nuestro número primero.

==GRANADA.== Nuestro corresponsal nos escribe y nos remite un suplemento al periódico *La Alhambra*, con un artículo analítico del drama Carlos II. *La Alhambra* no debia salir hasta el domingo tercero de este mes, pero con el objeto de que los suscritores conociesen el brillante éxito que han tenido los hermanos Romeas, y la interesante *Matilde* en el referido drama, así como en la *Clotilde*, que se ejecutó des-

pues, tuvo lugar la publicacion de un suplemento antes que la del primer número. En él se prodigan justos y merecidos elogios á la produccion del *Sr. Gil y Zárate*; y hablando luego de los actores, se espresa en estos términos el articulista: «Muy largo seria seguirla (*á la Matilde*) paso á paso en todo el drama; y es necesario haberla visto: ningnna pluma puede esplicar lo que hace. En el reconocimiento con su padre estuvieron admirables tanto su esposo como ella. En los diálogos con Florencio, en todo nos ha revelado la grande actriz española, el mérito, el talento. No hay mas allá!..» Despues sigue: Perfectamente presentado en escena el drama por su director el señor Julian Romea. Admirablemente ejecutado el papel de Carlos. Qué bien copiada la naturaleza! la verdad! Sublime le vimos en el delirio del segundo acto y en el reconocimiento de su hija. En toda la ejecucion de su papel hemos visto al poeta, al catedrático del liceo de Madrid, al primer actor español.

El señor Florencio Romea ejecutó tambien cumplidamente su papel. Voz sonora y agradable, soltura en la escena, naturalidad, y un conjunto de cualidades que nos dicen lo que es el talento unido al estudio.

IL NUOVO FÍGARO.

Anoche tuvo lugar la reproduccion de esta ópera conocida ya del público madrileño, y en la que siempre el *Sr. Salas* descubre nuevos talentos. El éxito no ha sido tan brillante como en la *Norma* y la *Straniera*: sin embargo, no deben haber quedado descontentos nuestros artistas. La *Sra. Villó* cantó bien, y en el rondó final fue muy aplaudida. La *Sra. Lombía* caracterizó perfectamente la modistilla coqueta. El *Sr. Salas* gracioso como siempre en su canto, y picante en estremo.

Réstanos hablar de las dos notabilidades de la noche: los *Sres. Ramos* y *Rodriguez Calonge*. El primero agradó: sus facultades son escasas, pero canta con gusto y arreglado: el segundo no disgustó; pero el poco teatro que manifiesta tener, hizo sentir que no ejecutase su parte (la del *Baron*) el *Sr. Calvet*, que la desempeña admirablemente, y que anoche ejecutó la insignificante de *Demetrio*.

El teatro estuvo lleno, si se exceptúan algunos palcos.==

EDITOR D. Juan Diaz de los Rios.

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho.

Il Nuovo Figaro.

Ópera jocosa en dos actos. = Poema de Rossi. = Música de Ricci.

Amalia	Sra. Villó. (Doña Cristina.)
Carlota	Sra. Lombía.
Andrea	Sr. Ramos.
Leporello	Sr. Salas.
Il Barone.	Sr. Rodriguez Calonge.
Demetrio	Sr. Calvet.

BUENAVISTA.

A las ocho.

La Conjuracion de Venecia.

Drama en cinco actos de don Francisco Martinez de la Rosa.

Laura	Sra. Mendez.
Aya	Sra. Azcona.
Rugiero	Sr. Olaso.
Mafei	Sr. Angulo.
Pedro Morosini	Sr. Fernandez.
Juan Morosini	Sr. Robello.
Embajador de Génova.	Hernandez.

TRES MUSAS.

A las siete y media,

El Rey Monge.

Drama en cinco actos original de Don A. García Gutierrez.

Isabel

Aldonza
D. Ramiro
D. Alfonso
Don Fernando de Luna
D. Ferriz
El Abad
Ortiz
D. Pedro de Atarés
D. Lope

Garcia de Vidaure

Gomez
Fortun
Un Religioso
Bustos

Sra. Torres.

Sra. Jordan.
Sr. Fuentes.
Sr. Liron.
Sr. Eusebí
Sr. Ibañez.
Sr. Moral.
Sr. Jimenez.
Sr. Santa Coloma.
Sr. Bonsellas. (D. M.)
Sr. Bonsellas (D. A.)
Sr. Hidalgo
Sr. Escudero.
Sr. Suarez.
Sr. Menendez.